

BIANCHI, MASSIMO LUIGI

Natura e sovrannatura nella filosofia tedesca della prima età moderna: Paracelsus, Weigel, Böhme, Leo S. Olschki, Firenze, 2011, 404 pp.

Massimo Luigi Bianchi ha puesto de manifiesto en *Lo natural y lo sobrenatural en la filosofía alemana de la primera modernidad* el profundo impacto que *Paracelso* (1492-1541), *Weigel* (1533-1588) y *Böhme* (1575-1624), con la distancia de una simple generación entre ellos, ejercieron en la posterior interpretación cada vez más radical de Lutero (1483-1546). Su aportación principal consistió en dar un sentido meramente *espiritualista* a los numerosos elementos medievales que aún subsistían en las respectivas propuestas protestantes, llegando en cada caso a una síntesis doctrinal de filiación un tanto paradójica. De hecho, en los tres casos se acabaría radicalizando aún más la tesis protestante de la búsqueda de un encuentro directo con Dios a través de la “*Gelassenheit*” o el sosiego o tranquilidad de tipo espiritual, así como del vaciamiento del alma en lo divino, o del principio de “*sola fide*”, o “sola escritura”, o “sólo el nuevo testamento”. Sin embargo a la vez en los tres casos se rehusó el recurso a los cauces institucionales o a las mediaciones eclesíásticas oficiales habituales, o a los propios sacramentos, o a autores de tendencia preferentemente aristotélica como Alberto Magno (1200-1280), Tomás de Aquino (1225-1274), Tomás Kempis (1380-1471), Nicolás de Cusa (1401-1464) o simplemente humanista, como Marsilio Ficino (1433-1499) o Erasmo de Rotterdam (1466-1536).

En su lugar se habrían radicalizado aún más las tesis espiritualistas de algunos medievales, con un sesgo claramente milenarista al modo de Joaquín de Fiore, como al menos anteriormente también habría ocurrido en los casos del Maestro Eckhart (1260-1328), el Doctor iluminado Johannes Tauler (1300-1361) o el autor anónimo de la *Teología alemana*, o en menor medida, en los protestantes espirituales más moderados como Karlstadt (1486-1541) o Thomas Müntzer (1489-1525), o en los propios teólogos protestantes oficiales, Sebastian Franck (1499-1552), Hans Denck (†1553), Caspar Schwickfeld (1489-1561) o Hans Buenderlin (†1553). En cualquier caso, a la vez que se siguió manteniendo una profunda curiosidad por el modo medieval de concebir el funcionamiento del mundo na-

tural y sus leyes, incluido también el cuerpo humano, separándolo de lo divino y del ámbito de la fe, simultáneamente se siguió reconociendo la profunda correlación existente entre ambos, como ocurrió en Paracelso, con propuestas que oscilan desde la absorción de lo humano en lo divino, como en Weigel, o la simple divinización del ámbito humano natural, como en Böhme. Para justificar esta compleja red de relaciones, la obra se divide en tres capítulos:

1) *Paracelso* (1492-1541), describe la formación autodidacta que alcanzó este gran cirujano a través del peregrinaje médico que realizó por toda Europa tratando de acumular la mayor experiencia posible en todos los campos del saber, uniendo a su interés por el cuerpo humano un profundo espíritu teológico en sintonía con las preocupaciones populares de las tabernas, pero a la vez muy independiente (tanto respecto de los católicos como respecto de los protestantes, aunque más cercano a los segundos que a los primeros), debido a su espíritu profundamente inconformista con todo lo establecido. Habría propuesto un cuarto tipo de fe, situada más allá de las instancias oficiales católicas y protestantes, que le habrían acercado a los planteamientos gnósticos de algunos protestantes radicales defensores de un segundo nacimiento a la vida del espíritu. Desde esta perspectiva se analizan las relaciones que estableció entre lo natural y lo sobrenatural, otorgando una primacía al espíritu sobre la carne, pero sin postergar la importancia de la naturaleza material, incluida la astral, así como la magia o la alquimia, dos elementos entonces inseparables del arte médica. En este contexto ahora se sitúa la importancia en su caso otorgada a la piedra filosofal, o al sulfuro, la sal y el mercurio, como componentes básicos de la sangre, en contraposición a los primeros elementos aristotélicos, concebidos como signo de una nueva revelación por parte de lo sobrenatural acerca del modo de relacionarse con la naturaleza. Se habría alcanzado así una paradójica síntesis doctrinal donde la prioridad otorgada a lo espiritual no habría ido en menoscabo del papel desempeñado por la experiencia, como fuente primaria de todo tipo de conocimiento.

2) *Valentin Weigel* (1533-1588): se le describe como un teólogo independiente muy influido por la tradición espiritualista alemana, que habría defendido la necesidad de recurrir al fuero externo de los

príncipes gobernantes para defender la unidad de la fe en su territorio. En este contexto se propuso la elaboración de una sabiduría cristiana mediante la que se pudiera lograr una progresiva absorción de lo natural en lo divino, como la espiritualidad tradicional siempre había afirmado respecto del alma humana, pero que ahora se proyectaría sobre el conjunto de la creación sin necesidad de la mediación de la Iglesia. De este modo, el individuo se enfrenta directamente a Dios sin contar con otra ayuda que la fe frente a la realidad del pecado, exigiendo un nuevo nacimiento a la “*sola fide*” al modo de un segundo Adán. Sólo así se alcanza la vía de la tranquilidad y el sosiego místico (*Gelassenheit*), cuando se comprueba la absorción de lo humano por lo divino, al modo de una nueva escala de Jacob que se eleva desde lo natural a lo sobrenatural, y que culmina en el “*conócete a ti mismo*”, como cumbre de toda forma de saber. Se propone así una gnoseología mística que de algún modo recopila todas las anteriores intuiciones de Paracelso respecto de la armonía latente entre lo natural y lo sobrenatural, pero transformándolo desde dentro para otorgarles a los principios de la arcana filosofía un profundo sentido místico del que anteriormente carecían.

3) *Jacob Böhme* (1575-1624): se le describe como un místico protestante que desde el inicio analizó la experiencia del mal desde el punto de vista de Dios. Pudo comprobar así como la propia naturaleza divina está sujeta a un continuo devenir, de modo que la naturaleza creada se interpreta como una semiótica sagrada, donde todo lo natural aspira permanentemente a ocupar el lugar que le corresponde en el destino sobrenatural al que está llamada. De este modo se interpreta el paso desde el primer Adán al segundo como un reconocimiento del lugar central que Cristo desempeña en el conjunto de la creación por ser la piedra angular donde todo se apoya, devolviendo la tranquilidad y el sosiego (*Gelassenheit*) al espíritu que comprueba la historicidad de lo divino, al modo como posteriormente también afirmará Schelling.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda la reflexión del misterio acerca de las relaciones entre lo natural y lo sobrenatural, entre el pecado y la gracia, entre lo humano y lo divino, entre la libertad y la predestinación fue uno de los temas claves de la teología protestante, ya se formulara por los cauces institucionales o por es-

tos otros no convencionales, como ocurre en los autores ahora analizados. Sin embargo, estos mismos temas acabarían siendo centrales en los desarrollos posteriores de la contrarreforma católica, al igual que anteriormente lo habían sido en los grandes sistemas teológicos medievales, desde Joaquín de Fiore, San Buenaventura o el propio Tomás de Aquino. Y en este sentido cabría plantear: ¿No habría sido interesante profundizar en las raíces medievales del pensamiento teológico de estos autores, sin establecer una contraposición sistemática con ciertas instancias oficiales católicas, o incluso protestantes, cuando de hecho sus propuestas en muchos casos no están tan alejadas de la espiritualidad tradicional como aparentemente se quiere dejar creer?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

BOTTER, BARBARA

Aristotele e i suoi dei. Un'interpretazione del III libro del 'De Philosophia', Carrocci, Roma, 2011, 268 pp.

Con esta obra, Botter continúa el trabajo de investigación acerca de la divinidad en el pensamiento aristotélico que había comenzado con *Dio e Divino in Aristotele* (Academia, Sankt Augustin, 2005), donde ya se encontraban las tesis principales que sostiene en el estudio que presentamos. Este nuevo trabajo constituye, como el subtítulo indica, un comentario a los fragmentos del diálogo perdido titulado *Sobre la filosofía*. Reducir el trabajo al tercer libro responde a que la mayor cantidad de noticias atestiguadas pertenecen a dicha parte, la cual debía de versar, precisamente, sobre la divinidad.

La autora distribuye los fragmentos siguiendo una división en cuatro miembros, según la doctrina expuesta en ellos: las pruebas de la existencia de los dioses, el problema de la eternidad del mundo, la animación de los astros y las acusaciones de Veleyo contra el politeísmo de Aristóteles (atestiguadas por Cicerón en el fr. 26 Ross). El lector ha de advertir que se encuentran numerosas notas